

Declaración de La Toja

El Foro La Toja - Vínculo Atlántico ha nacido como un espacio para la reflexión y la defensa de los valores que definen nuestras sociedades democráticas. Unos valores que identificamos con la democracia representativa y con sociedades abiertas que tienen su fundamento en la libertad individual, la igualdad y la dignidad de las personas, en definitiva, con democracias liberales que creen en la división de poderes y el equilibrio entre los mismos, en la independencia de la justicia, en el pluralismo político, en la libertad de expresión, en el respeto a las minorías y en las garantías necesarias para evitar la arbitrariedad de los poderes públicos sobre la sociedad y sus integrantes. Estos valores se plasman, en el ámbito económico, en la economía social de mercado basada en la libre iniciativa privada y en el plano internacional se corresponden con un orden multilateral y cooperativo para la provisión de bienes públicos globales, desde el libre comercio, al medio ambiente y, por supuesto, la paz, con respeto al derecho internacional y a los derechos humanos.

Durante décadas estos principios han propiciado el desarrollo global de la libertad, la prosperidad y la paz, mejorando así la vida de millones de personas en todo el mundo. Hoy, sin embargo, se enfrentan a retos muy ambiciosos a los que deben dar respuesta.

El nuevo escenario geopolítico y estratégico difiere mucho del que marcó la segunda mitad del siglo XX; el cuestionamiento de la hegemonía occidental bajo el liderazgo de una única superpotencia es evidente. China ambiciona sustituir a Estados Unidos como gran potencia global del planeta, y la tensión entre esos dos gigantes ha abierto una oportunidad para que otros actores como Rusia, Irán o Turquía, puedan jugar un papel mucho más relevante en el escenario internacional. Estamos muy lejos del escenario del “fin de la historia” que pronosticaron hace algunos años quienes certificaron la inequívoca victoria de Occidente en la Guerra Fría. Antes bien, lo que parece abrirse ante nosotros es un escenario de declive de Europa e incluso de Occidente y, en consecuencia, de la fortaleza y el atractivo de sus valores para el conjunto del concierto internacional de naciones.

Nos encontramos en paralelo con una revolución tecnológica profundamente disruptiva que hemos convenido en llamar “digitalización”. Es un cambio lleno de oportunidades ni tan siquiera imaginadas, pero también implica desafíos muy exigentes. Además de la supremacía tecnológica entre las superpotencias, está en juego que el desarrollo digital, con sus infinitas posibilidades, se mantenga al servicio de las personas, de su libertad y dignidad y no al revés. Ese es el reto que hoy afronta el nuevo humanismo: que la tecnología no se convierta en un instrumento de control y dominio de la sociedad por parte de poderes -públicos o privados- de naturaleza no democrática.

Igualmente debemos hacer un esfuerzo para minimizar los daños que esta nueva revolución tecnológica, unida a otros fenómenos como la globalización, pueda generar entre amplias capas de la sociedad. El reparto desigual de la riqueza, el alto endeudamiento público y la grietas que abre en la solidaridad intergeneracional, el empobrecimiento de las clases medias y la pérdida de elementos de movilidad social, nos obligan a repensar y renovar el contrato social que garantizó la cohesión de nuestras sociedades occidentales desde el final de la II Guerra Mundial hasta nuestros días.

A todo ello se une además la amenaza que desde dentro de estas mismas sociedades democráticas supone la proliferación de grupos y líderes populistas y nacionalistas que se nutren de todas estas incertidumbres para poner en cuestión principios y valores democráticos hasta ahora firmemente asentados. La democracia liberal y sus principios se ven cuestionados por quienes apelan al nacionalismo frente a la globalización, a la xenofobia frente a los fenómenos migratorios, al populismo frente a las instituciones y a la identidad como único argumento de debate político.

En la primera edición del Foro La Toja-Vínculo Atlántico hemos debatido sobre el futuro de las democracias liberales, sobre el fenómeno migratorio a nivel global, la definición del propio espacio atlántico, el malestar social que ha alimentado los populismos, los retos que plantea la inteligencia artificial y el manejo de los datos, el compromiso con la sostenibilidad o el futuro del trabajo; debates que nos han servido para reforzarnos en nuestras convicciones y en nuestros valores occidentales y europeos, así como en la absoluta necesidad de defenderlos.

Hemos concluido que el concepto de “Occidente” descansa en el triángulo atlántico. Es decir, no sólo en el tradicional vínculo anglosajón entre Europa, a través del Reino Unido y América del Norte o en el vínculo iberoamericano desde Portugal y España, sino que tenemos que cruzarlos para, incorporando

a África, entender que el espacio atlántico se construye desde los respectivos continentes, como un todo complejo e indisoluble, que se fundamenta en tres conceptos indisolubles y necesariamente equilibrados: la democracia, la economía de mercado y la justicia social.

Consideramos también que esos valores, en el caso de España, encuentran su mejor reflejo en la Constitución de 1978 sobre la que se ha cimentado el mayor periodo de democracia, progreso y bienestar de nuestra historia reciente. Abogamos por el respeto a las instituciones sólidas y democráticas con que contamos y singularmente a la monarquía parlamentaria que hoy encarna Felipe VI, la mejor garantía para la continuidad de nuestra democracia. Defendemos los consensos que la hicieron posible en un momento muy difícil de nuestra historia y que deben seguir guiándonos en la coyuntura actual para encarar los retos que nuestro país afronta: desde la educación y su imbricación con la digitalización, a la política exterior, el rigor macroeconómico y la atención a los intereses del conjunto de la sociedad, la defensa de la economía de mercado basada en la iniciativa privada y, por supuesto, nuestro modelo territorial así como la defensa de la democracia liberal y representativa.

El éxito obtenido en la primera edición del Foro La Toja, nos ha reafirmado en nuestra convicción sobre la necesidad de seguir hablando del vínculo atlántico desde aquí, desde España y hacerlo sin reservas, en su conjunto. España no puede quedarse ensimismada y ajena a los grandes debates globales. Debemos asumir el mayor de los protagonismos posible; sólo así encontraremos nuestro lugar en un mundo que bascula hacia el Pacífico y el Índico. Tenemos las condiciones objetivas para hacerlo y el Foro La Toja quiere contribuir a ello contando con la colaboración de aquellas entidades que compartan con nosotros estos mismos objetivos.

Hemos empezado bien. Pero no podemos quedarnos ahí y hay que proseguir en el esfuerzo. Así lo vamos a hacer, porque, en definitiva, hablamos de la libertad. Esa palabra mágica que a lo largo de los siglos ha iluminado los proyectos, los anhelos y las esperanzas de tantos seres humanos, y el ideal que hoy mantiene unidas ambas orillas del Atlántico, tanto al norte como al sur del mismo.

